

ECONO-SIN

El pulso económico de Sinaloa



Colegio de Economistas de Sinaloa



colegiodeeconomistadelestadodesinaloa

DAFI: la revolución silenciosa que transformó la confianza en bienestar social



El Colegio de Economistas del Estado de Sinaloa, acompañado por estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la UAS y dirigentes de diversos organismos empresariales y camarales, tuvo el honor de ser recibido por el Lic. Martín Benito Pacheco Ibarra, fundador y presidente del Consejo Consultivo de Grupo DAFI. Durante el encuentro, se compartió una visión única sobre cómo un proyecto nacido en Sinaloa ha trascendido las fronteras locales para convertirse en un referente nacional de innovación social y financiera.

En la historia reciente de México, pocas experiencias muestran con tanta claridad cómo la visión de un economista puede trascender los marcos tradicionales de la profesión y abrir caminos inéditos para el bienestar colectivo. Una de ellas es la del Despacho de Autoridad

Financiera Integrada (DAFI), un proyecto que nació en la adversidad de los años noventa y que hoy, tras más de tres décadas de operación, representa un referente de innovación social y financiera en el país.

En aquellos años, el panorama nacional estaba marcado por una combinación letal: alta inflación, pérdida del poder adquisitivo y una profunda desconfianza hacia las instituciones financieras y sindicales. El trabajador mexicano, en especial el del sector magisterial y sindicalizado, enfrentaba incertidumbre en prácticamente todos los aspectos de su vida laboral: pensiones insuficientes, burocracias ineficaces, programas mal diseñados y una corrupción que minaba cualquier intento



de generar confianza.

Fue en ese contexto que un economista sinaloense, formado en las aulas pero también curtido en la práctica, decidió romper con los paradigmas que confinaban al economista a tres rutas: la docencia, el sector público o la iniciativa privada

Apostó por el emprendedurismo social, un campo entonces incipiente, con la convicción de que los economistas podían convertirse en arquitectos de soluciones innovadoras para problemas que el Estado y el mercado no habían resuelto.

Una empresa fundada en principios

D

esde su nacimiento, DAFI fijó con claridad sus ejes de acción: honradez, profesionalismo y eficacia. Estos valores no fueron solo un enunciado retórico, sino la brújula que orientó su actuar frente a la improvisación y las ocurrencias que caracterizaban a muchos programas sindicales y gubernamentales.

La apuesta fue sustituir la opacidad con planeación estratégica, evaluación constante y rendición de cuentas, al tiempo que se fortalecía una cultura organizacional basada en la honestidad, la disciplina y la generosidad. Los socios no fueron concebidos como beneficiarios pasivos, sino como actores protagónicos: participaban en comités

Tasa Objetivo

7.75

21-SEP-2025

TIE

Fondeo

7.80

19-SEP-2025

Cetes

28

7.25

15-SEP-2025

Inflación

3.57

AGO-2024 a AGO-2025



votaban de manera directa y secreta a sus representantes y se les garantizaba acceso en tiempo real a la información sobre sus aportaciones.

En un entorno donde la desconfianza era la norma, estos mecanismos fueron fundamentales para cimentar un capital social duradero.

Innovaciones con rostro humano

Uno de los mayores aciertos de DAFI fue diseñar productos ajustados a las distintas etapas de la vida del trabajador. El planteamiento era tan sencillo como contundente: desde que se nace, la única

certeza es que algún día se morirá; por lo tanto, los seguros de vida, los fondos de jubilación y los préstamos accesibles no eran un lujo, sino una necesidad impostergable.

De esa lógica surgieron programas pioneros como:

- **FICOM**, que en los albores de la informática dotó de computadoras a estudiantes que no podían costearlas, democratizando el acceso a la tecnología.
- **FUEIMAIN**, que rescató viviendas y automóviles embargados por la banca, devolviéndolos a maestros endeudados y evitando que perdieran su patrimonio.

• **JUBICOM**, un esquema de jubilación complementaria que ofrecía mayores rendimientos y seguridad frente a los sistemas tradicionales.

• **FIGLOS**, modelos integrales que abarcaban seguros de vida, préstamos, jubilación y retiro, bajo la figura de fideicomisos para garantizar transparencia y sostenibilidad.

Estos productos no solo atendieron necesidades inmediatas, sino que también construyeron confianza al demostrar que sí era posible ofrecer soluciones accesibles y financieramente viables en un entorno históricamente adverso.

Gobernanza colegiada y participación activa

El éxito de DAFI no puede explicarse sin su particular modelo de organización. Desde el inicio, se conformó un equipo interdisciplinario de economistas, contadores, abogados e informáticos con experiencia gerencial y ética profesional comprobada.

Pero lo más relevante fue que se decidió empoderar a los propios trabajadores. Los recursos no eran administrados por líderes sindicales ni intermediarios políticos, sino directamente por mecanismos fiduciarios con candados legales. De esta forma se reducía al mínimo la tentación de desvío de fondos y se colocaba al socio en el centro de la toma de decisiones.

La capacitación permanente fue otro pilar. Cada colaborador debía cumplir al menos 520 horas anuales de formación, asegurando que la organización se mantuviera actualizada y competente frente a los desafíos del entorno.

De Sinaloa al país

Lo que comenzó en Sinaloa con apenas 4,900 usuarios se transformó, en tres décadas, en una organización con presencia en 11 estados de la República y más de 208,800 beneficiarios directos (240 mil si se incluyen cónyuges e hijos).

La estructura operativa se expandió

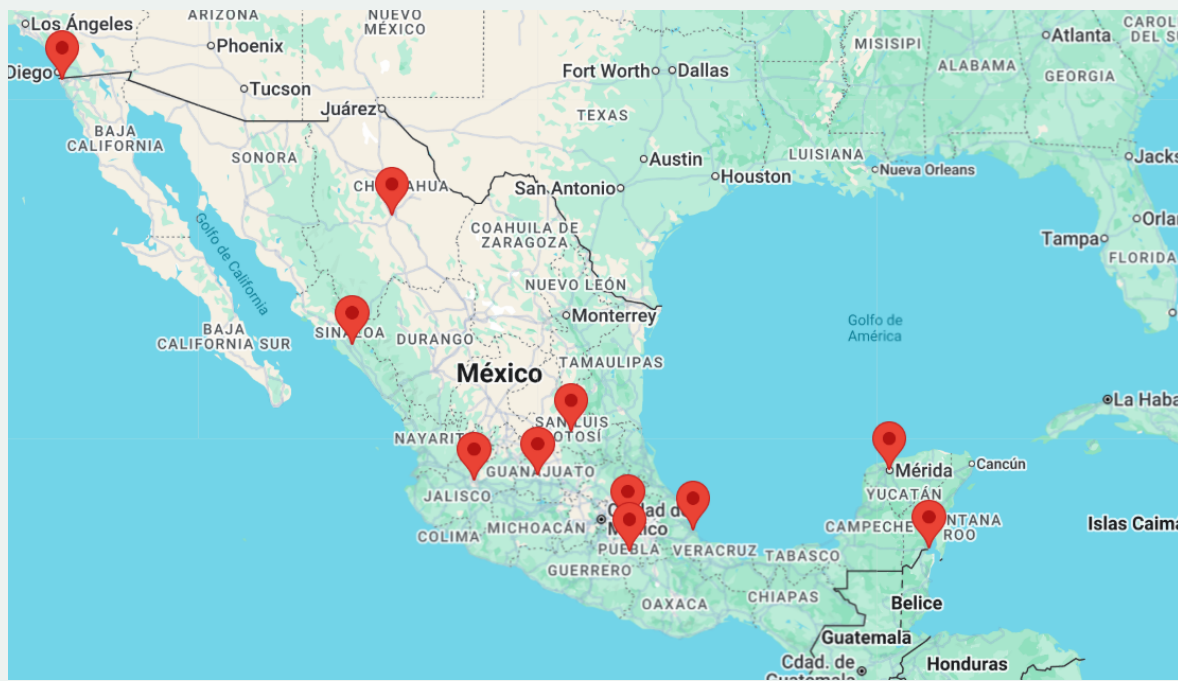
hasta integrar 170 oficinas regionales, más de 200 asistentes, 222 integrantes de comités técnicos y una plantilla laboral de 386 personas.

A la par, la empresa obtuvo certificaciones que reforzaron su prestigio: ISO 9000 desde 2007, Empresa Socialmente Responsable desde 2022, Gold Partner de Microsoft desde 2006, Modelo de Desarrollo de Software (CMMI) desde 2013, además de ser reconocida como uno de los mejores lugares para trabajar en el noroeste del país.

Cada una de estas acreditaciones evidencia un compromiso sostenido con la profesionalización, la calidad y la mejora continua.



Hoy, con más de 240 mil beneficiarios, presencia en varios estados y un legado de confianza, DAFI se erige como un ejemplo de que sí es posible construir instituciones sólidas desde la sociedad, con visión de largo plazo, disciplina y valores firmes.



Impacto en la economía y la sociedad

Los resultados son contundentes: en 32 años de operación, DAFI ha distribuido más de 67 mil millones de pesos en beneficios. Estos recursos han fortalecido el poder adquisitivo de miles de familias trabajadoras, dinamizando las economías locales a través del consumo de vivienda, vehículos, bienes duraderos y servicios.

En el sector educativo, la digitalización de trámites evitó que los maestros tuvieran que abandonar las aulas para realizar gestiones, lo que se tradujo en el ahorro de más de un millón de jornadas de clase. A ello se suman las obras de beneficio social y comunitario financiadas con excedentes: salones gremiales, centros deportivos y espacios recreativos que no solo brindan infraestructura, sino también identidad y cohesión social.

DAFI, en suma, no solo generó beneficios económicos, sino también capital social y confianza institucional, dos recursos escasos en la vida pública mexicana.

Filosofía de valores

Más allá de los números, el verdadero legado de DAFI está en su filosofía. La premisa ha sido clara:

- No quedarse con lo que no corresponde.
- No improvisar ni burocratizar.
- Planear con visión estratégica.
- Repartir con generosidad parte de los logros alcanzados.

Un ejemplo simbólico es la tradición anual en diciembre, cuando empleados y directivos se organizan para llevar regalos a escuelas y orfanatos bajo el emblema del “azul DAFI”. Estos gestos, aunque modestos en apariencia, refuerzan la cohesión interna y mantienen vivo el compromiso social de la institución.

Aprendizajes estratégicos

Después de más de tres décadas, el balance ofrece lecciones valiosas para quienes creemos en el poder transformador de la economía:

1. La confianza es un activo estratégico: no se compra ni se decreta, se construye con resultados sostenidos.
2. La planeación estratégica y la evaluación constante son indispensables para garantizar continuidad y adaptación a los cambios del entorno.
3. Los mecanismos institucionales deben prevalecer sobre las personas, pues aseguran permanencia más allá de liderazgos coyunturales.
4. La transparencia radical -auditorías externas, acceso en tiempo real a saldos, participación democrática-es la base de cualquier organización que aspire a trascender.
5. La innovación debe estar orientada a la vida del trabajador, respondiendo a sus necesidades desde la educación hasta la jubilación.

Un ejemplo para los economistas

Para el gremio de los economistas, la experiencia de DAFI es más que un caso de éxito: es una invitación a romper los límites tradicionales de la profesión. Muestra que es posible transitar con éxito en entornos politizados, que la innovación social puede complementar la acción estatal y que la ética, cuando se convierte en práctica cotidiana, puede sostener organizaciones sólidas y duraderas.

En tiempos donde la incertidumbre y la desconfianza siguen marcando la agenda nacional, experiencias como ésta nos recuerdan que las crisis también pueden ser oportunidades. La diferencia está en la capacidad de diseñar mecanismos que sustituyan la improvisación por la profesionalización, y el oportunismo por la planeación estratégica.

